



Distinción a un periodista

Por HORACIO HERNANDEZ ANDERSON

Al discernirsele a Rodolfo Garcés Guzmán el Premio Internacional de Periodismo "Carlos Septien", en ceremonia a la cual asistió el propio embajador de España, Salvador Bermúdez de Castro—junto a otras personalidades de la Madre Patria y Chile—se consagra no sólo la fecunda labor de quien se ha distinguido por estrechar lazos de amistad entre ambos países, sino la del periodista que, desde hace más de 40 años, ha tenido su trinchera de batalla primero en la prensa, en diarios y revistas, luego en la radio y en la televisión, haciéndolo todo sin desmayo, en forma sucesiva y simultánea.

Con ser el galardón que más le toca por su categoría y porque "sucede—confiesa Garcés—que amo a España", no es el primero y esperamos que no sea el último que él merecidamente obtenga por sus trabajos periodísticos, que comenzaron con los premios ganados en concursos del viejo Círculo de la Prensa de Valparaíso, con sus estatuillas de Camilo Henríquez. Entonces, el agraciado apenas pasaba los 20 años de edad.

Desde aquella época hasta ahora no ha sido poca el agua corrida, ni pequeños los cambios operados en el diario. Rodolfo Garcés, al permanecer fiel a su vocación, no fue el reportero que luego de alcanzar la página editorial haya cultivado sólo alguna especialidad y preferido quedarse con honores sentado frente a su máquina de escribir. El aguijón del periodista que lucha y vive por la noticia lo hizo adaptarse con facilidad a las nuevas técnicas y alegrarse por la oportunidad de llegar a la opinión pública, usando al mismo tiempo las formas remozadas—aunque tradicionales—de la prensa escrita y las nuevas que se le ofrecían con el periodismo hablado por radio y televisión. Combinaba así palabra, imagen y movimiento.

que distinguen al buccador de la noticia, y a más de ésta "la primicia". Siempre ha habido en Rodolfo Garcés Guzmán, por sobre los temas y los hombres de España, lo que el mismo evidencia ser: un hidalgo de la noticia, con gesto noble y audaz, a veces algo temerario como buen Quijote. Su intrepidez ha llegado a ser parte valor de su propio estilo, lo que no significa que improvise sino que tiene, en realidad, mucho que decir; y le da, según creemos, que la variedad del género periodístico aún le parezca escaso y él sea una sola persona. Tal es la impresión que uno se lleva cuando lo ha visto en el relato del suceso o escribir el artículo de fondo, hacer la crítica literaria o artística, lograr la gran entrevista o el reportaje de actualidad, con sentido que trasciende lo inmediato para servir de base a la crónica histórica. Y según el suceso, el tema o su estado de ánimo—"Los Hombres del Hombre", como diría Eduardo Barrios—Rodolfo Garcés Guzmán ha sido y es, ora el periodista anónimo, ora el que escribe con su propio nombre o busca seudónimos, no uno, sino varios, pero responsabilizándose siempre por lo que expresa en su columna.

Hasta los más avezados en el oficio, dados en toda clase de recursos, no dejan de admirar la osadía o la destreza desplegados por Rodolfo Garcés para lograr sus propósitos en el trabajo periodístico. En Madrid, en 1952, entrevistó—entre otros— a Azorín, a Pío Baroja y a Gregorio Marañón, a quien cogió por sorpresa; porque sabiendo que el célebre médico, ensayista y escritor no concedía audiencia a ningún reportero, menos si era latinoamericano, se inscribió en su consulta como paciente, y el resultado fue que el maestro capituló frente al rasgo de ingenio del discípulo que le

Papa Juan Pablo II fue otra hazaña.

Los "Perfiles porteños" que aparecieron hace años en suplementos dominicales de "El Mercurio" de Valparaíso, fueron una contribución muy importante de Rodolfo Garcés Guzmán para realzar los valores humanos de nuestro ambiente, en el campo de la actividad artística, literaria, profesional o cultural; de modo que ahora no cabe sino lamentar el hecho de que esas páginas de verdadera historia local—y muchas de ellas de trascendencia nacional—no hayan sido todavía recopiladas.

En su afán por lograr lo imposible, en la serie de sus "De Profundis" ha presentado en las pantallas de la televisión a los personajes de relieve nacional que ya han dejado de existir y que—en vida—aceptaron la ocurrencia de Garcés para estrechar después de sus días el rico testimonio hablado de sus experiencias; de modo que, a pesar de aquella separación definitiva, la muerte no parece tan irreparable si se tiene presente la obra realizada por el hombre y su sentido. ¿Quién no vio, por ejemplo, al ex Presidente Gabriel González Videla o al Premio Nacional de Literatura Juan Guzmán Cruchaga hablar sobre política, el primero, y sobre poesía, el segundo, sin que sus reflexiones conmovieran por ser las más adecuadas al recuerdo y a la despedida?

"El periodista—escribió Garcés—debe mirar con sentido de la realidad, sin pavor, y sí con mucha cordura, lo difícil que es interpretar y/o llegar a conocer con propiedad, todo lo que debe difundir"; pero, si la norma es la objetividad frente al suceso del día, el escritor—que también se da en Rodolfo Garcés—se adelanta por otros caminos, ya en la resaca histórica, como lo hizo en "Crónica de Medio Siglo", libro conmemorativo de los 50 años de la Universidad Católica

Distinción a un periodista [artículo] Horacio Hernández Anderson.

Libros y documentos

AUTORÍA

Hernández Anderson, Horacio, 1919-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Distinción a un periodista [artículo] Horacio Hernández Anderson.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile